

Rompiendo Barreras

todos pertenecen • todos sirven

Invierno 2016 (El abuso y la discapacidad)

**Una respuesta permanente al contacto doloroso
por Ann Ballard**

Mayer Community Church, Mayer AZ

La palabra abuso toca muy fuerte a aquellos que lo han experimentado. ¿Por qué me hizo eso? ¿Qué hice para que me pasara esto? ¿Dónde estaba Dios cuando me estaba pasando?

Crecí en un hogar de clase media, era la mayor de tres hermanos. Vivía una vida donde se me protegía. Si mis padres decían que debía hacer esto o no hacer lo otro, no pensaba mucho en desobedecerles. Socialmente estaba más atrasada que mis compañeros por la discapacidad auditiva y ceguera nocturna. No tuve audífonos sino hasta casi los 5 años y fue entonces que comencé a hablar. Hacía pocas preguntas y confiaba mucho en los demás.

El abuso comenzó cuando tenía 13 años. Tenía permiso de ir a pasar la noche a la casa de unos familiares de confianza, y el abuso comenzó cuando la otra persona se acostaba y yo me iba a mi cama. Debido a que no escucho sin mis audífonos y mi ceguera nocturna me impide ver cuando es de noche, nunca ví el abuso pero sí la sentí. Esto

sucedió durante tres años y me sentía muy confundida. Sentía que algo no estaba bien pero dado a que mi abusador era un familiar pensé que de alguna forma estaría bien. Nunca se me ocurrió decirlo a mis padres o a la otra persona que estaba en la casa porque confiaba en todos ellos. Tampoco pensé que sabrían lo que me estaba pasando. Y fue así que el abuso continuó.

Era extremadamente tímida, casi no tenía amigos, y nunca compartía lo que me sucedía. Dado a que he bloqueado ese tumultuoso período, ahora solo tengo uno que otro recuerdo de aquellos tres años de secundaria.

Crecí, me casé, tuve dos hijos y me sentía bien, excepto en el aspecto de que me toquen. Si alguien me tocaba de forma sorpresiva, me aterrorizaba. Mi reacción altamente sensible a ser tocada afectó mi matrimonio, pero no podía saber por qué. Cuando por fin me dí el tiempo de profundizar el período que había bloqueado de mis recuerdos, las cosas comenzaron a tener sentido. Debido a nuestra situación financiera y a las horas extremas horas de trabajo de mi esposo para poder mantenernos, no fuimos a un consejero profesional y tratamos de resolverlo por nosotros mismos. Resultó solo en parte.

Después del fallecimiento de mi esposo recibí consejería profesional, y fue ahí que supe que la persona que abusó de mí no tenía ningún derecho de hacerme eso. Aun me pregunto dónde estaba Dios cuando pasaba eso. Me

convertí al Señor cuando cumplí 17 años y luché mucho para entender por qué la soberanía de Dios permitiría el abuso.

Cuando volví a casarme en el 2011, escogí tener un matrimonio lo más sano posible. Aun soy muy sensible cuando me tocan, pero cuando se dan esas ocasiones trato de no reaccionar más de la cuenta. Puede que no entendamos por qué suceden cosas horribles, pero podemos confiar que nuestro Dios soberano nunca nos dejará fuera de su cuidado.

Temas

Invierno 2016 – El abuso y la discapacidad. Las personas con discapacidad experimentan más abuso físico, sexual y emocional que la población en general. Esperamos que esta edición ayude a los lectores a poder entender la experiencia del abuso y poder responder así responder de forma más apropiada.

Primavera 2016 – Ajustándose a una discapacidad adquirida. Algunas personas han vivido con discapacidad desde su nacimiento o desde muy temprano en su niñez. Para otros la discapacidad puede llegar más tarde. Para algunos la discapacidad viene de forma gradual, como la pérdida de la audición, la demencia, o una anomalía genética. Para otros llega de forma abrupta como resultado de un accidente o una enfermedad. Si usted o un

ser querido ha llegado a tener una discapacidad y está dispuesto a compartir su historia, por favor envíenos una nota describiendo su experiencia antes del **8 de marzo**.

Correo electrónico: mstephenson@crcna.org •
tdeyoung@rca.org

La “silenciosa epidemia” del abuso

por Elizabeth E. Schultz

Faith CRC, Holland MI

Siendo alguien que vive con parálisis cerebral, mi vida ha sido afectada por la “silenciosa epidemia” del abuso. Gran parte de mi niñez fui abusada por miembros de mi familia. Lamentablemente no soy la única. El abuso hacia personas con discapacidades es algo tan común que si usted conoce a alguien con discapacidad, lo más probable es que hayan abuso de ella. De acuerdo a una encuesta en el 2012 sobre “El abuso de personas con discapacidades”, más del 70 por ciento de las que respondieron informaron haber sido víctima de abuso.

Esta epidemia la ignoramos porque es silenciosa. Según respuestas de la encuesta sólo el 37 por ciento dijo haber informado a las autoridades y aún cuando se le informara a las autoridades, solo el 10 por ciento de los casos los autores fueron arrestados.

En mi caso, el abuso fue severo y continuo hasta que fui a la Universidad. Por diversas razones no me di cuenta de ello. Temía que nadie iba a creerme. No estaba segura dónde debía informar. Mis abusadores me veían indefensa. Mi cuidado dependía completamente de mis familiares por lo que pensar en dar cuenta del abuso podría poner en riesgo mi cuidado.

Aun cuando me encantaba la Universidad y la libertad que me ofrecía, el abuso dejó una marca muy grande en mí. Traté de buscar reconciliación con mi familia, pero ninguno de ellos es capaz de escuchar. Sintiéndome sola y rechazada, llegué a un punto en que ya no deseaba vivir. Pero no me rendí. Fui a consejería durante muchos años. Hacia finales de mi consejería mi terapeuta me dijo que mi historia era una de las más horribles con las que había tenido que trabajar. Me dijo también que había logrado muchísimo, mucho más de lo que él pensó.

Una parte importante en mi sanidad fue por medio del perdón. En los inicios no quería escuchar nada sobre el tema. Siempre pensé que aquellos que decían que el perdón era algo muy importante, ninguno tenía idea del dolor y vergüenza que sentía. Me ayudó mucho a entender lo que es el perdón el leer el libro La Cabaña de William P. Young , y con el tiempo logré perdonar a mis abusadores.

El perdón me dio la libertad, pero en mi caso no incluyó la restauración porque la relación con personas como ellas,

es tener una relación tóxica. También aprendí que sin importar lo terrible que pueda ser una situación, o lo oscuro que pueda ser el lugar donde se está, el Señor en su voluntad hace que todas las cosas sean hermosas.

Hoy comparto con otros y escribo sobre el abuso, colaboro con el ministerio que ayuda a las iglesias a ser ambientes seguros. Trabajo también como instructora enseñando a empleados del condado a trabajar de forma gentil y amable con personas con discapacidad.

Algunos son más vulnerables al abuso

De acuerdo a la encuesta del 2012 “El abuso de personas con discapacidades” sólo el 37 por ciento de ellas dan cuenta a las autoridades. (disability-abuse.com/survey/survey-report.pdf)

Al costado de la encuesta, ésta sugiera el por qué las con discapacidades son más vulnerables al abuso, entregando además claves del por qué los sobrevivientes al abuso dudan de informar a las autoridades. (La mayoría de estas pistas pueden muy bien ser aplicadas a niños y hombres con discapacidades).

1. Un aumento en depender de los demás para su cuidado.
2. La negación de los derechos humanos que resultan en una percepción de impotencia.
3. Menos riesgo en que el autor del abuso sea descubierto.
4. La dificultad de que al sobreviviente se le crea.

5. Menos educación sobre una sexualidad apropiada o inapropiada.
6. Aislamiento social y un aumento en el riesgo de ser manipulado.
7. La impotencia física y la vulnerabilidad en lugares públicos.
8. Los valores y las actitudes dentro del campo de la discapacidad hacia la incorporación e integración pero sin considerar la capacidad de cada individuo para su protección. (www.ilru.org)

La encuesta enumera muchas recomendaciones para reducir los incidentes de abuso y poder así aumentar la seguridad de las personas con discapacidades, comenzando con lo más importante: “El primer paso para reducir el riesgo es el reconocer que el abuso produce en los niños y en los adultos con discapacidades. Si usted tiene una discapacidad, sepa que alguien puede tratar de aprovecharse de usted y hacerle daño emocional, físico, sexual y financiero”.

El abuso causado por los cuidadores por Elly Van Alten

Classis Northern Alberta (CRC)

Las estadísticas de abuso en personas con discapacidades es mucho más alta que el resto de la población. De hecho, las estadísticas pueden ser mucho más altas de lo que se informa, porque muchas personas con discapacidades

puede que no se den cuenta que están siendo abusados. Puede que físicamente no puedan dar cuentaar, o puede que sientan miedo de las repercusiones a causa de dar cuenta. El abuso puede ser físico, financiero, sexual, emocional y sicológico, como también privársele de las necesidades básicas.

Después de trabajar 23 años en el cuidado a largo plazo en su mayoría con quienes padecen una enfermedad sicogeríátricas o algún tipo de demencia, lamentablemente me ha tocado también ver muchos casos de abuso. Hay mucho abuso físico y emocional causado por los cuidadores que se sienten estresados, sobrecargados y frustrados al otorgar el cuidado.

Los cuidadores puedes ser cónyuges, familiares, o personas que han sido contratadas. Cuando la persona con discapacidades no puede (o a veces no quiere) “actuar” o seguir las instrucciones el cuidador se frustra, se enoja, golpea, o responde con palabras groseras que socaban la autoestima. A veces esta reacción proviene de alguien que no tiene paciencia o está a punto del agotamiento.

El cuidador a veces no atiende las necesidades básicas (como la comida, ropa seca) en el inútil esfuerzo de tratar de quien recibe el cuidado coopere. Un gran contribuyente al abuso por parte del cuidador es la falta de educación en saber cómo la discapacidad afecta a la persona, o a su habilidad de atenderse o de cooperar.

El abuso sexual a menudo sucede con personas que han sido contratadas para dar cuidado. A medida que proveen el cuidado buscan formas de tocar a sus pacientes o realizar algún acto sexual para obtener su propia gratificación. El abuso sexual más común lo experimentan las personas que no pueden informar lo que les está sucediendo, o no pueden entender que es un comportamiento inapropiado como tampoco pueden entender el significado de dicho comportamiento.

En mi experiencia el abuso financiero es ocasionado por los familiares o en ocasiones por cuidadores que se contratan. Puede ser personas que se ofrezcan voluntariamente a ayudar a alguien con discapacidades para manejar sus finanzas, como también alguien que esté legalmente autorizado para manejar sus asuntos financieros. En cualquiera de los casos se pueden beneficiar con el dinero de la persona u ofrecerse a pagar las facturas y guardarse el cambio.

La educación puede y produce un cambio en el comportamiento abusivo, y esto es absolutamente importante en cuanto a personas con discapacidades. Ellos son preciosos a los ojos de nuestro Señor y son creados a Su imagen como todos nosotros. Merecen que se les trate con el mismo respeto, dignidad y comprensión que todos esperamos.

Una recuperación inundada por la gracia por Joy M. Sheley

Ocheyedan CRC, Ocheyedan IA

He estado asistiendo la ICR Ocheyedan por casi dos años, y ha sido una de los momentos más alegres y llenos de gracia en mi vida. Fue como sentir que por primera vez alguien me ayudó a raíz de una relación personal con Jesucristo.

El pastor Bill van Der Heide comienza el servicio diciendo que todos son bienvenidos, y nos invita a considerarnos miembros de la comunidad de la iglesia aun si no somos miembros oficiales. Él verdaderamente siente lo que dice y la gente de la iglesia lo demuestra. Se acercaron a mí para apoyarme siendo yo alguien nueva en la iglesia, pero me acogieron como que si hubiera sido parte de la familia de la iglesia durante toda mi vida.

Doy gracias al Señor por este apoyo lleno de cariño porque he tenido mis luchas. Más de una vez he experimentado varios tipos de abuso. Hace unos quince años atrás me diagnosticaron Trastorno postraumático y me ha afectado al punto de dejarme discapacitada. En este momento estoy trabajando para poder volver a funcionar. He batallado con la adicción a los fármacos y al mismo tiempo estoy agradecida de mi recuperación a esta adicción. Esta es la historia de Dios y yo estoy solamente viviéndola.

Mi prometido Larry también es miembro de la ICR Ocheyedan. A medida que edificamos nuestras vidas queremos estar espiritualmente al mismo nivel, y la iglesia Ocheyedan nos apoya a ambos. Larry tiene una historia tan importante como la mía.

En mi antigua carrera de consejería sobre la adicción aprendí que con la gracia de Dios todo es posible. Puedo verlo en mi propia vida y lo comparto ahora como una forma de dar de lo que he recibido. Hay muchas personas dentro de la Iglesia Cristiana Reformada que me han apoyado y pienso en ¡lo bendecida que puede ser una persona!

Nota del editor

Disminuyendo el riesgo de abuso

Como editores no esperábamos ser inundados con artículos cuando hace dos ediciones atrás anunciamos el tema sobre “el abuso y la discapacidad”. Cuando la fecha tope llegó y no tuvimos respuesta, contactamos los defensores en asuntos de discapacidad y a otros que pudieran conocer víctimas de abuso. Aunque sabíamos de algunos casos de abuso de personas con discapacidades, muchos no estaban dispuestos de hacerlo público. No se trata de que el abuso no exista. Lamentablemente es lo opuesto. La encuesta del 2012 sobre “El abuso de personas con discapacidades” concluye que más del 70 por ciento de las personas con discapacidades que

respondieron habían sido víctimas de abuso, y el 63 por ciento de los padres y familiares informaron que seres queridos con discapacidades habían sido abusados.

Sin embargo, ni la mitad de las víctimas con discapacidades dieron cuenta a las autoridades sobre el abuso sufrido, esto es porque en su mayoría pensaron que sería innecesario. Para aquellos que informaron, el 54 por ciento dijo que no obtuvo ningún resultado, y menos del 10 por ciento que dieron cuenta, el autor del abuso fue arrestado.

Jim Stream en la introducción de la encuesta dice que “Hay tres factores que promueven la existencia del abuso: el poder (de una persona sobre la otra), la vulnerabilidad y el aislamiento”. “Una segunda forma de victimización (es) el mal uso de la información cuando ésta sale a la luz”.

Sea que usted tenga una discapacidad, o sea un miembro de su familia, o sea la iglesia, o sea alguien que provee ayuda, es importantísimo tener un plan para disminuir el riesgo de abuso. Cualquier plan comienza creando una conciencia que el abuso es algo real, entender cómo sucede, y poder conocer quién podría ser el autor (a). Lamentablemente es mucho más probable que una persona con discapacidad sea abusada por un familiar o por alguien que esté presente en su rutina diaria que por un desconocido.

Hay un enlace disponible al *Disability and Abuse Project* y la encuesta completa con recursos sobre cómo disminuir los riesgos de abuso en www.crcna.org/disability and www.rca.org/disability.

—Terry A. DeYoung

© 2014 Disability Concerns ministries of the Christian Reformed Church in North America and the Reformed Church in America. *Breaking Barriers* is published quarterly by CRC Disability Concerns, 1700 28th St. SE, Grand Rapids, MI 49508-1407, and P.O. Box 5070, STN LCD 1, Burlington, ON L7R 3Y8; and by RCA Disability Concerns, 4500 60th St. SE, Grand Rapids, MI 49512-9670. Rev. Mark Stephenson, Director of CRC Disability Concerns (888-463-0272; mstephenson@crcna.org), and Rev. Terry DeYoung, Coordinator for RCA Disability Concerns (616-541-0855; tdeyoung@rca.org), edit *Breaking Barriers* together. Permission is given to make copies of articles as long as the source is recognized.

A collaborative disability ministry of the Christian Reformed Church in North America and the Reformed Church in America
www.crcna.org/disability • www.rca.org/disability